

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2021**

**TEMA GENERAL:
LOS CAPÍTULOS DEL 5 AL 8 DE ROMANOS:
EL NÚCLEO DE LA BIBLIA**

Mensaje dos

**El resultado de nuestra justificación:
el pleno disfrute de Dios en Cristo como nuestra vida**

Lectura bíblica: Ro. 1:17; 5:1-11

- I. La frase clave en cuanto al evangelio de Dios en Romanos y la pancarta de la economía eterna de Dios es Romanos 1:17, que revela la estructura del evangelio de Dios: “el justo por la fe tendrá vida y vivirá” (la justicia de Dios es el procedimiento de la salvación de Dios en el aspecto jurídico, la vida de Cristo es el propósito de la salvación de Dios en el aspecto orgánico, y la fe de los creyentes es lo que le da sustantividad a la salvación de Dios en el aspecto práctico)—Hab. 2:2, 4; Ro. 5:10; He. 11:1, 5-6; Ro. 10:17; 2 Co. 4:13:**
- A. La justificación es la acción de Dios por la cual nos aprueba conforme a Su norma de justicia; aquellos que entran en Cristo al creer lo reciben como su justicia para su justificación:
1. La justicia de los creyentes no es una condición que poseen en sí mismos, sino una persona a la cual son unidos, el propio Cristo viviente; la justificación es por fe porque la fe introduce a los creyentes en una unión orgánica con Cristo, la justicia de Dios; por consiguiente, la justificación consiste en que Cristo llegue a ser la justicia de los creyentes en su unión con Él mediante la fe y que Dios apruebe a los creyentes por causa de su unión con Cristo como justicia.
 2. Cuando entramos en Cristo al creer, recibimos el perdón de Dios (Hch. 10:43), y Dios puede justificarnos (Ro. 3:24, 26) al hacer de Cristo nuestra justicia y al vestirnos con Cristo, nuestro manto de justicia, la justicia que satisface a Dios, a fin de reemplazar las vestiduras asquerosas de nuestra propia justicia (Is. 61:10; Lc. 15:22; Jer. 23:6; Zac. 3:4; 1 Co. 1:30).
- B. Nuestra justificación se basa en la redención efectuada por Cristo; la palabra *redimir* significa volver a comprar algo que originalmente era nuestro pero que se había perdido; por tanto, la redención significa volver a poseer algo a cierto precio—Ro. 3:24-25; Tit. 2:14; 1 P. 1:18-19:
1. Dios pagó el precio para redimirnos y así volvernos a poseer a gran costo con el precio más elevado: la preciosa sangre de Cristo, la cual es “la propia sangre” de Dios (Hch. 20:28; Ap. 5:9); cuando Cristo murió en la cruz, Su sangre obtuvo una redención eterna para nosotros (He. 9:12, 14; 1 P. 1:18-19).
 2. Somos redimidos de la maldición de la ley; ser redimidos de la maldición de la ley significa ser redimidos de las consecuencias de la ley (Gá. 3:13); la máxima maldición, o consecuencia, de la ley es muerte; todos nosotros los pecadores hemos

sido condenados por la justicia de Dios y sentenciados a muerte por Dios conforme a Su justa ley (Ez. 18:20; Ro. 6:23).

3. La pena de muerte que guarda relación con quebrantar la ley por el hombre caído ha sido totalmente pagada; primero, Cristo como nuestro Sustituto murió en la cruz por nosotros (1 P. 3:18; 2:24) y segundo, nosotros morimos juntamente con Cristo en la cruz (Gá. 2:20): ¡esto ciertamente es el evangelio, las buenas nuevas, las noticias de gozo (Ro. 1:1, 9, 15-17)!
- C. La obra redentora de Cristo consiste en que Dios mismo viene para llevar los pecados del hombre en contra de Él; por consiguiente, Aquel que exige el pago llegó a ser Aquel que paga; Aquel que había sido ofendido llegó a ser Aquel que sufrió por la ofensa; el Juez ha llegado a ser el juzgado—*Himnos*, #141, estrofa 1.
- D. La vida es la meta de la salvación que Dios efectúa; por tanto, la justificación es “de vida”; mediante la justificación hemos alcanzado la norma de la justicia de Dios y estamos a la par con ella, de modo que ahora Él puede impartir Su vida en nuestro interior—Ro. 5:18.

II. Romanos 5:1-11 revela que el resultado de nuestra justificación es el pleno disfrute de Dios en Cristo como nuestra vida:

- A. Estos versículos nos muestran que el resultado de nuestra justificación está corporificado en seis cosas maravillosas —el amor (v. 5), la gracia (v. 2), la paz (v. 1), la esperanza (v. 2), la vida (v. 10) y la gloria (v. 2)— para nuestro disfrute; estos versículos también revelan al Dios Triuno —el Espíritu Santo (v. 5), Cristo (v. 6) y Dios (v. 11)— para nuestro disfrute.
- B. Mediante la muerte redentora de Cristo, Dios nos ha justificado a nosotros los pecadores y nos ha reconciliado, Sus enemigos, consigo mismo; además, “el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo que nos fue dado”—vs. 5, 1, 10-11:
 1. Aunque quizás estemos afligidos, pobres y deprimidos, no podemos negar la presencia del amor de Dios en nuestro interior; a fin de permanecer en la línea de la vida, la cual es Cristo mismo (Jn. 14:6a), necesitamos mantenernos en el amor de Dios, el cual es Dios mismo, al ejercitar nuestro espíritu de amor para orar en el Espíritu Santo (Jud. 19-21; 1 Jn. 4:8, 16; 2 Ti. 1:7).
 2. “Nosotros amamos, porque Él nos amó primero”; Dios nos amó primero porque Él nos infundió Su amor y generó en nosotros el amor con el cual lo amamos a Él y a todos los hermanos—1 Jn. 4:19-21.
 3. Necesitamos avivar el fuego del espíritu que Dios nos ha dado, un espíritu de amor, a fin de poder tener un espíritu ferviente de amor para vencer la degradación de la iglesia hoy; avivar el fuego de nuestro espíritu equivale a desarrollar el hábito de ejercitar nuestro espíritu de manera continua para poder permanecer en contacto con el Señor, quien es el Espíritu en nuestro espíritu—2 Ti. 1:6-7; 4:22.
- C. “Hemos obtenido acceso por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes” (Ro. 5:2); siempre que percibamos que estamos fuera de la esfera de la gracia (Dios en Cristo como Espíritu para nuestro disfrute), necesitamos orar: “Señor, perdóname; tráeme de regreso a la esfera de la gracia”.
- D. Puesto que hemos sido justificados por fe y estamos firmes en la esfera de la gracia, “tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”—v. 1:

1. Tener paz “para con” Dios significa que nuestra travesía por la cual nos adentramos en Dios al ser justificados por la fe todavía no se ha completado, y aún seguimos en el camino por el cual nos adentramos en Dios; según Lucas 7, el Señor Jesús le dijo a la mujer pecaminosa, quien “amó mucho” porque mucho le había sido perdonado (vs. 47-48) para ser salva, que anduviera adentrándose en la paz (v. 50, lit. “dentro de”).
2. Una vez que hayamos pasado por la puerta de la justificación, necesitamos andar en el camino de paz (Ro. 3:17); cuando ponemos nuestra mente en el espíritu —al ocuparnos de nuestro espíritu, usar nuestro espíritu, prestar atención a nuestro espíritu, contactar a Dios por medio de nuestro espíritu en comunión con el Espíritu de Dios, y andar y vivir en nuestro espíritu— nuestra mente llega a ser paz (8:6); tenemos un sentir interior de reposo, liberación, resplandor y consolación (2 Co. 2:13).

III. En la esfera de la gracia, la esfera de Dios como nuestra porción para nuestro disfrute, nos jactamos en Dios, exultamos en Dios y gloriamos en Dios; esto significa que tenemos a Dios como nuestra jactancia y exultación para nuestro disfrute y regocijo; gloriarse en Dios también es gloriarnos “en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce perseverancia; y la perseverancia, carácter aprobado; y el carácter aprobado, esperanza”—Ro. 5:3-4, 11:

- A. La tribulación en realidad es la encarnación de la gracia y la dulce visitación de la gracia; rechazar la tribulación equivale a rechazar la gracia; la gracia es Dios como nuestra porción para nuestro disfrute, y principalmente nos visita en la forma de tribulación por medio de la cual Dios hace que todas las cosas (todas las personas, todos los asuntos, todas las situaciones, todas las circunstancias y todos los entornos) cooperen para nuestro bien, el cual equivale en que ganemos más de Cristo a fin de que Él sea forjado en nuestro ser, de modo que podamos ser transformados metabólicamente y conformados a la imagen de Cristo y así podamos ser introducidos en la plena filiación—2 Co. 12:7-9; Ro. 8:28-29.
- B. La tribulación da por resultado la perseverancia, y la perseverancia produce el carácter aprobado, que significa carácter acrisolado y mérito aprobado (Fil. 2:19-20); Pablo dice que él y sus colaboradores habían sido “aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio”; Dios aprobó, examinó y puso a prueba sus corazones de manera continua a fin de que el hecho de que hablaran el evangelio no proviniera de ellos mismos para agradar a los hombres, sino de Dios para agradarle a Él—1 Ts. 2:4:
 1. En 1 Pedro 1:7 se nos dice que la prueba de nuestra fe es “mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego”, es decir, el fuego de las pruebas y el sufrimiento; cuando el oro crudo experimenta el ardor del fuego purificador, adquiere una calidad que es fácilmente aprobada por todos—Mal. 3:3.
 2. El Señor desea que paguemos el precio para ganarlo a Él, la fe de oro, por medio de pruebas de fuego a fin de que participemos del oro verdadero, el cual es Cristo mismo como la vida divina con la naturaleza divina con miras a la edificación de Su Cuerpo; así, podemos llegar a ser un candelero de oro puro para la edificación de la Nueva Jerusalén, la ciudad de oro—Ap. 3:18; 1:20; 21:18, 23; 2 P. 1:4.
 3. Algunos de los santos que aman al Señor piensan que son aptos para laborar por el Señor porque tienen cierta cantidad de vida y luz, pero están crudos y carecen

de la calidad de carácter aprobado, una calidad aprobada que resulta de la perseverancia propia de la tribulación y de ser puesto a prueba; esta calidad hace que las personas que reciben el suministro de vida se sientan contentas, dulces y cómodas.

4. Todos debemos orar: “Señor, concédeme ser de carácter aprobado”; entonces el Señor levantará circunstancias que producirán por nosotros el carácter aprobado; si bien somos los esclavos de Cristo, carecemos de un carácter aprobado; esto preocupa a Dios, nos daña a nosotros y también incomoda a los santos y a la casa de Dios; por nuestra luz y nuestro don ayudamos a los santos, pero por nuestra falta de carácter aprobado les hacemos daño—Mt. 24:45-51.
- C. Junto con un carácter aprobado, tenemos esperanza (Ro. 5:4), y nos gloriamos por la esperanza de la gloria de Dios (v. 2):
1. Aunque estamos firmes en la gracia y andamos en paz, todavía no estamos completamente en gloria, la cual es Dios mismo expresado; “esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria”—2 Co. 4:17.
 2. El Dios de toda gracia nos ha llamado a Su gloria eterna en Cristo Jesús; aquí y ahora estamos disfrutando a Cristo, quien mora en nuestro espíritu, como nuestra esperanza de gloria—1 P. 5:10; 1 Ts. 2:12; Col. 1:27; Fil. 3:21.
 3. El Señor nos está llevando, Sus muchos hijos, a la gloria al santificarnos diariamente (He. 2:10-11), y diariamente estamos siendo transformados de un grado de gloria a otro al mantener nuestros corazones vueltos al Señor para mirar la gloria de Dios en la faz de Jesucristo (2 Co. 3:16-18; 4:6b).
- D. A medida que disfrutamos a Cristo en nuestros sufrimientos, estamos siendo salvos en Su vida para lograr la meta orgánica de la salvación dinámica de Dios, la cual consiste en producir y edificar el Cuerpo orgánico de Cristo expresado en las iglesias locales, donde disfrutamos la rica gracia del Señor y donde el Dios de paz aplasta a Satanás bajo nuestros pies para Su expresión gloriosa y para exhibir Su victoria—Ro. 5:10; 12:5; 16:1, 4-5, 16, 20.